

El Sol arde en el umbral de tu ojo
La casa del relámpago
se alza en columnas y terrazas
Andas en harapos solitaria
asistida por una luz más tenue que la luz
oculta en resplandores sordos y gemidos
Si el techo se abriera
para recibir una lluvia de pájaros callados
allí estarías de plumajes blancos y de hogueras
los pies desnudos sobre el rescoldo de la plata
el sueño callado como un siervo sumiso

El león vaga por las galerías del oro
Su propio reflejo hiere su pupila
sangrante como un sol anochecido
El león muere en un tapiz de mansedumbre
que tú recorres con la mano
como el fuego recorre una tela para hacer su polvo
Un lobo anda por tu pecho
Vaga silencioso más allá de toda rapiña
En su aliento
las palabras entran salen entran
como soles en las branquias de la noche

La noche huye de la esfera que te acoge
la imagen se borra más allá de la tinta
el papel se desgarras como un trapo viejo
Mi sangre invierte su pulso
e imprecante vuelve al corazón
El aire me rodea
noche amarilla de móviles llamas
noche tersa de púrpura en mi labio
noche áspera de arena en la frente
Me ase con una luz férrea
me sostiene en alto por que mire
digo

Veo el Sol

veo el Sol ardiendo entre sus párpados

La luz

más ámbar detenida en su pestaña

más horca se eleva de su ceja

más luz aliento de su boca